Lección 4

Estoy escuchando

1 Samuel 3; *Patriarcas y profetas*, cap. 57, pp. 569, 570.

¿Has escuchado alguna vez que tu mamá te está llamando, pero haces como que no la has oído? En la historia de hoy ocurrió todo lo contrario. Samuel escuchó que alguien lo llamaba y trató de responderle.

Este niño había sido una respuesta a las oraciones de su madre. Ana había pedido a Dios que le diera un hijo. Le había prometido a Dios que el hijo que le diera se lo iba a dedicar como siervo suyo. Esa fue la razón por la que Ana llevó al pequeño Samuel a vivir con el sacerdote Elí en el tabernáculo. Samuel y el viejo sacerdote llegaron a tener una relación muy cercana.

"Samuel era servicial y afectuoso, y ningún padre amó jamás a un hijo más tiernamente que Elí a este joven" (*Patriarcas y profetas*, cap. 55, p. 557).

Cuando Elí se fue haciendo mayor, se llenó de ansiedad y de tristeza por la mala conducta de sus propios hijos y "buscaba consuelo en Samuel" (*Ibíd.*). Samuel llegó a convertirse en el gozo y deleite del viejo sacerdote. Y Samuel amaba mucho a este anciano.

En aquellos días el Señor no le hablaba directamente a la gente con mucha frecuencia. Pero pronto le hablaría a Samuel en una forma no acostumbrada.

A Elí le estaba fallando la vista. Estaba casi ciego y realmente necesitaba la ayuda de Samuel. Una noche, Elí estaba acostado en su cama y también Samuel estaba acostado en su propia habitación. Samuel se estaba quedando dormido, cuando de pronto escuchó una voz que le dijo:

—¡Samuel!

Samuel se levantó inmediatamente. Había una lámpara que todavía seguía encendida. ¿Será que Elí lo necesitaba?

Samuel se fue a la habitación de Elí.

—Aquí estoy —le dijo al sacerdote—. ¿Me has llamado?

Pero Elí le dijo:

—Yo no te he llamado. Vuelve a acostarte.

Samuel regresó silenciosamente a su cama. *"Estoy seguro de que Elí me llamó"*, pensó mientras cerraba los ojos.



Nuevamente Samuel escuchó la misma voz que lo llamaba:

—¡Samuel! ¡Samuel!

El muchacho volvió a sentarse en la cama y miró a su alrededor. Luego se bajó de la cama y se apresuró a ir al lado de Elí.

—Aquí estoy! —le dijo—. Otra vez me has llamado.

—No, Samuel, yo no te he llamado —respondió Elí—. Vuelve a la cama.

Mensaje:
Voy a escuchar y a responder cuando Dios me hable.

Versículo para memorizar

“Habla, Señor, que tu siervo escucha” (1 Samuel 3:9).

Así que Samuel regresó a su cama. *“Estoy seguro de que oí a Elí llamarme”*, pensó mientras se metía otra vez debajo de las cobijas (sábanas).

—¡Samuel! ¡Samuel! —escuchó de nuevo.

Samuel brincó de la cama y se apresuró nuevamente a ir al cuarto de Elí.

—Aquí estoy —dijo suavemente—. ¿Me has llamado?

—No —contestó Elí—. Yo no te he llamado.

Entonces Elí se dio cuenta de que el Señor seguramente le estaba hablando a Samuel, así que le dijo:

—Vuelve a tu cama, y si vuelves a escuchar la voz, dile: “Habla, Señor, que tu siervo escucha” (1 Samuel 3:9).

Nuevamente el Señor le habló a Samuel.

—Voy a hacer una cosa que al que la oiga le quedará retumbando en los oídos. Voy a hacer a Elí y a sus hijos todo lo que he prometido, porque sus hijos han hecho cosas terribles.

Samuel se quedó muy sorprendido. Seguramente no durmió mucho el resto de la noche. Por la mañana, cuando se levantó, se fue silenciomente a cumplir con sus deberes. Tenía miedo de contarle a Elí lo que Dios le había dicho. Pero pronto Elí se le acercó a preguntarle:

—¿Qué te dijo el Señor anoche? No me lo ocultes por favor, Samuel.

Así que Samuel le reveló a Elí lo que el Señor le había dicho.

Esa noche, Dios le dio a Samuel el primero de muchos mensajes que tendría que darle al pueblo de Dios en los años venideros. Samuel fue verdaderamente un siervo de Dios a través de toda su vida. Y Dios desea que tú también lo sirvas. Tú puedes ser un mensajero de Dios. Puedes darle a conocer a otros lo que Dios te dice mientras aprendes más de su Palabra, la Biblia.

Y porque Samuel escuchó a Dios esa noche, Dios habló con él muchas veces más. La gente escuchaba a Samuel, porque sabían que él hablaba con Dios, el Señor.

Dios nos ama y desea hablar con cada uno de nosotros. A veces habla directamente con alguien, como lo hizo con Samuel. Pero también nos habla cuando leemos la Biblia y estudiamos las obras de la naturaleza que él ha creado. Necesitamos prestar atención a la Palabra de Dios cuando la escuchamos o cuando oímos a otros cristianos que han escuchado el llamado de Dios.



SÁBADO

HAZ Sal a caminar con tu familia. ¿Quién puede escuchar el mayor número de sonidos diferentes?

HAZ Pide a tu mamá y papá que te ayuden a descubrir quién, aparte de tu pastor, trabaja en tu iglesia.

ORA Dale gracias a Dios por el regalo de poder escuchar.

DOMINGO

HAZ Dibuja un par de oídos y recórtalos. Escribe el versículo para memorizar en los oídos. Anota o dibuja algunas cosas en la parte de atrás, que muestren diferentes formas como puedes escuchar a Dios. Coloca las siluetas donde puedas verlas con frecuencia.

HAZ Siéntate muy quieto durante unos tres minutos. ¿Qué escuchas?

ORA Pide a Dios que te ayude a escuchar su voz.

LUNES

LEE Durante el culto familiar, lee la historia de Samuel en 1 Samuel 3.

HAZ Pide a alguien que te ayude a buscar la palabra "escuchar" en una concordancia bíblica. Cuenta el número de veces que se menciona esta palabra. Busca uno o dos versículos y coméntenlos todos juntos.

HAZ Escribe con tus propias palabras el versículo para memorizar.

MARTES

HAZ Haz un móvil que se llame "Puedo escuchar a Dios", recortando ilustraciones de revistas o dibujando formas como Dios nos habla hoy. Pégalas a trozos de hilo y ata los hilos de un gancho o perchero de colgar ropa.

HAZ Pide a los miembros de tu familia que te cuenten formas en que Dios les ha hablado a ellos.



MIÉRCOLES

HAZ Durante el culto familiar, piensa en cinco o seis sonidos que puedas crear fácilmente. Por ejemplo, darle vueltas a las páginas de un libro. Pide a tu familia que cierre los ojos. Vean cuántos sonidos pueden reconocer. Hablen acerca de las cosas que no nos dejarían escuchar la voz de Dios.

HAZ Escriban juntos unos versos o un canto acerca de escuchar a Dios.

ORA Ora para que Dios te ayude a quitar aquellas cosas que no te dejan escuchar su voz.

JUEVES

HAZ Antes del culto familiar, reúne cuatro o cinco cosas que te hagan recordar a Dios. Ponlas en una bolsa. Durante el culto familiar pide a cada uno de los miembros de tu familia que palpen lo que hay en la bolsa. ¿Cuántas cosas pueden reconocer?

HAZ Durante el culto familiar escucha tus cantos favoritos acerca de Jesús. ¿Qué te dicen las palabras a ti y a tu familia acerca de Jesús?

HAZ Menciona algunos personajes de la Biblia a quien Dios les habló en forma directa.

ORA Dale gracias a Dios porque encuentra tantas formas diferentes de hablar con nosotros.

VIERNES

HAZ Pregunta a tu mamá si pueden tener el culto familiar a la luz de unas velas.

HAZ Representen la historia de Samuel. Imagina cómo era el tabernáculo por dentro, solo con velas alumbrando en la noche.

HAZ Digan juntos el versículo para memorizar.

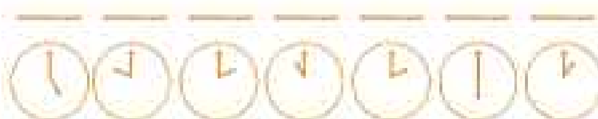
ORA Pide a Dios que les ayude a escucharlo cuando les habla durante el sábado.

Estoy escuchando

ACERTIJO

Instrucciones: **Utiliza el código del reloj para descifrar, así como Samuel, cómo puedes llegar a ser un mensajero de Dios.**









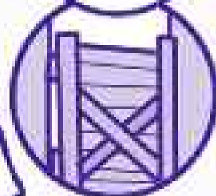
COMUNIDAD

Instrucciones: Colorea estos líderes de la Biblia. Busca los versículos de la Biblia que están con cada líder para conectar una línea hacia los artículos que estén asociados con esa persona.















Sansón

Jueces 14:5, 8; Jueces 16:3, 14

Samuel

1 Samuel 2:19; 1 Samuel 3:3

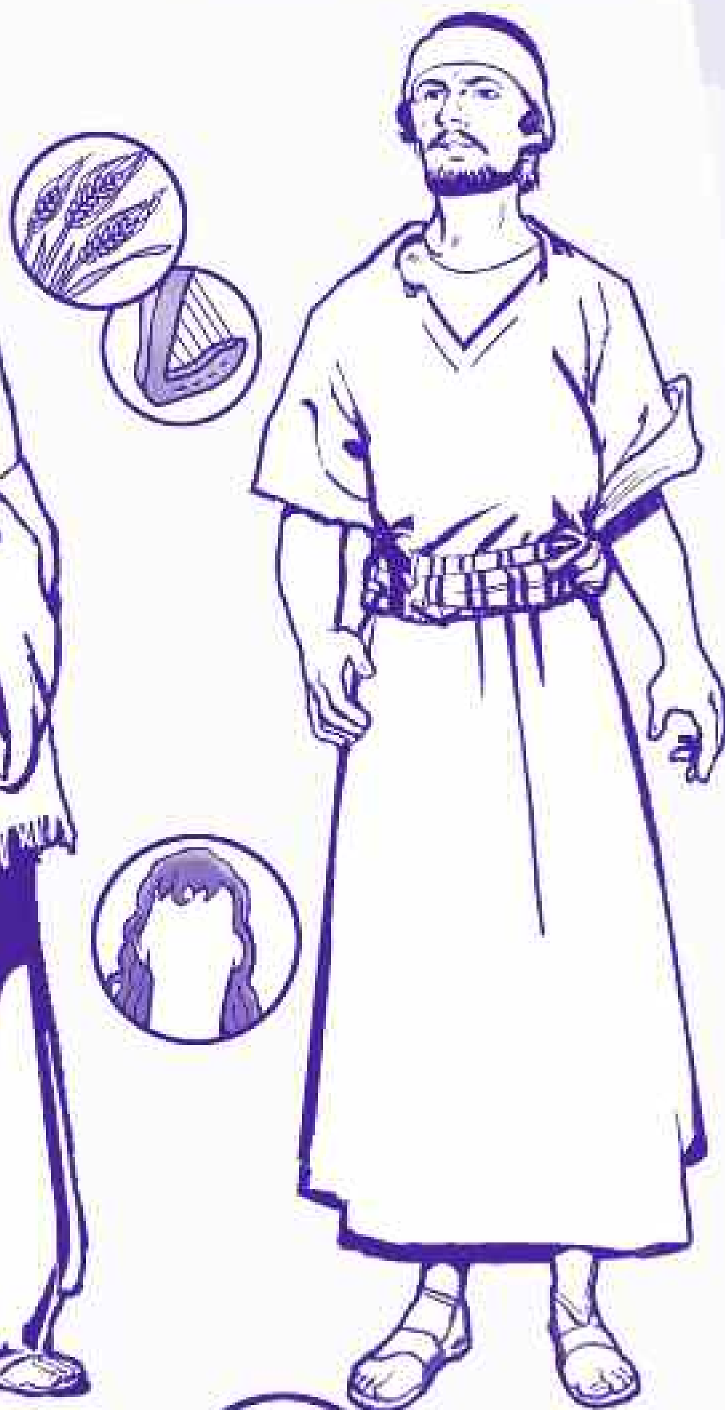
Débora

Jueces 4:5, 10; Jueces 5:1, 12

Gedeón

Jueces 6:11, 12, 21; Jueces 7:18, 20





Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®